

## II DOMINGO DE PASCUA - C

### La cincuentena pascual



#### 1. CINCUENTA DÍAS A PARTIR DEL DOMINGO DE LA RESURRECCIÓN HASTA EL DÍA DE LA PENTECOSTÉS.

Después de la Cuarentena (la Cuaresma) que nos han encaminado hasta llegar a las fiestas pascuales, he aquí la cincuentena (es el sentido de la palabra griega Pentecostés) durante la cual continúa la celebración de la Pascua. Los cincuenta días a partir del domingo de la Resurrección hasta el día de Pentecostés son celebrados en la alegría de la exultación como si fuera un solo día de fiesta único, o mejor un gran domingo.

Por el bautismo, hemos sido sumergidos en la muerte y la resurrección de Cristo.

El tiempo pascual es la celebración que brota de nuestra alegría de ser bautizados, es el tiempo durante el cual, con los nuevos bautizados, los "neófitos", hacemos el aprendizaje o el reaprendizaje de la vida de resucitados.

Durante el tiempo pascual, en las misas del domingo se reservará unos lugares a los neófitos, entre los fieles. Todos los neófitos participarán con los padrinos. En la homilía, según el caso, en las oraciones de los fieles se hará mención de ellos.

Este tiempo pascual acabará con el DOMINGO DE LA PENTECOSTÉS en que se conmemora el don del Espíritu Santo a Apóstol, los orígenes de la Iglesia y el comienzo de su misión a todas las lenguas, pueblos y naciones.

#### 2 ...CELEBRADOS COMO SI FUERA "UN GRAN DOMINGO" (según la expresión de san Atanasio)

El tiempo pascual es un tiempo litúrgico MUY TÍPICO, la unidad y la originalidad del cual se manifiestan, domingo tras domingo,

Gracias a SIGNOS Y LOS GESTOS SIMBÓLICOS DE LA PASCUA:

- EL CIRIO PASCUAL: su presencia en el presbiterio no debe ser banal ..

- Los VESTIDOS LITÚRGICOS: que deben ser bellos y reservados para las grandes fiestas;
- La CRUZ florida:
- EL AGUA BAUTISMAL, para la aspersion de cada domingo;
- LA PROCESIÓN DEL EVANGELIO desde el centro del altar hasta el lugar de la proclamación
- LA FRACCIÓN DEL PAN, en la que se prestará una atención particular: *ellos lo reconocieron cuando partió el pan.*

Gracias al repertorio de los cantos: unos cantos e himnos propios y reservados para este tiempo litúrgico. El Aleluya repetido.

- Gracias a la organización particular, muy significativa, de su leccionario dominical:

LA PRIMERA LECTURA, en lugar de lo que encontramos a lo largo del año, no es tomada del antiguo Testamento, sino según el uso ya tradicional al tiempo de San Agustín, los Hechos de los Apóstoles: una manera nueva de invitarles nos cada domingo a reconocer ya confesar la presencia activa del Espíritu del Resucitado e la comunidad de sus discípulos, hoy como ayer, los primeros tiempos de la Iglesia.

LA SEGUNDA LECTURA, para este año C, es tomada del Apocalipsis de Juan. Ella nos desvelará (quitará el velo, significado de la palabra apocalipsis), a través de este género literario tradicional de los tiempos de crisis, la dimensión pascual de la existencia cristiana: fieles a Cristo hasta el sufrimiento y la persecución, sus discípulos participan en el misterio pascual de su Señor, "el Cordero inmolado"; su vida es una vida pascual, preparación todavía velada de la fiesta sin fin hacia la cual estamos en camino.

### **El Apocalipsis, una teología en imágenes.**

Paradoja de paradojas: lo que hace habitualmente la atracción de la literatura, es decir el desarrollo del imaginario, a menudo ha aparecido, en el caso del Apocalipsis, como una piedra de tropezar. Se retrae al autor una utilización excesiva de los símbolos (...)

*De otra manera, basta referirse a la historia del arte cristiano para darse cuenta de que el libro del Apocalipsis ha sido una fuente inagotable de la inspiración para los artistas cristianos (...) el Apocalipsis no ha sido confinada a los armarios de una biblioteca ni a la simple lectura privada. Es lo contrario un libro público, abierto a todas las escuelas y todas las tendencias (...)*

*Uno se inclina ante las riquezas y tanto poder simbólico. Fresco inmenso, el Apocalipsis permanece un libro visual, verdadera fiesta para los ojos. Con Juan, hay que ponerse a mirar y ver. La obra de Juan se hace contemplar, y no a calcular. No hay que hacer un campo de batalla, ni de predicciones cifrables, sino más bien acogerlo como una llamada a ver más lejos y más profundo (Cf. JP Prévost, "L'Apocalypse" pp. 171 ... 172)*

Los EVANGELIOS de este tiempo son tradicionalmente sacados del Evangelio de Juan (a excepción del de la tarde de Pascua de Lucas 24, 13-35: los discípulos de Emaús, y el de la Ascensión, de Lucas 24, 46-53 para este año C). Todos nos llaman a situarnos como creyentes en una Iglesia que recibe sin para su vida y su misión de su Señor resucitado.

## **EL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA**

### **1. LA CLAUSURA DE LA SEMANA PASCUAL, ...**

Este domingo cierra la semana pascual, y la joya que éste debe resplandecer debe ser la misma del día de Pascua con el que hace un solo día. Habrá velar, en la celebración, a hacer sentir el vínculo entre estos dos domingos, que son como el modelo de todos los demás.

### **2. ...EL SEGUNDO DOMINGO DE PASCUA:**

- Unas lecturas que renuevan nuestro sentido del domingo:
  - El evangelio de Juan nos comulgar en el Advenimiento fundador, al atardecer del primer día de la semana. En el encuentro de Jesús, el crucificado resucitado, el Señor, presente en medio de ellos, los discípulos pasan de las tinieblas a la luz, del miedo a la fe, de la angustia a la alegría y la paz. Llenos del Espíritu de la nueva creación (alienta sobre ellos), reciben de Jesús la misión que el Padre le ha confiado: Como el Padre me ha enviado así yo os envío.
  - Domingo "primer día de la semana", en el que el Señor resucitado se hace presente en medio de los suyos. Bienaventurados nosotros si, hoy, creyendo sin "haber visto", podemos hacer nuestra la profesión de fe de Tomás: *Señor mío y Dios mío* (Evangelio).
  - Los Hechos de los Apóstoles nos presenten el testimonio ejemplar de la primera comunidad de Jerusalén: los creyentes, reuniéndose "teniendo un solo corazón", en nombre de su Señor, en la columnata de Salomón, y los apóstoles, prolongando los gestos de Jesús entre los enfermos, hacen, en medio de todo el pueblo, los signos de la presencia del Resucitado.

Domingo, Día en que el Señor convoca hoy a sus discípulos para que sean signos de su presencia entre los hombres (Primera lectura).

- En su Apocalipsis, Juan nos comparte su visión. Cuando la Iglesia conoce la persecución y que él mismo se encuentra desterrado en la isla de Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio por Jesús, exhorta a todas las comunidades cristianas en la tribulación a mirar el Resucitado resplandeciente de gloria, hacia Aquél que, de ahora en adelante tiene las llaves de la muerte y del lugar de los muertos: a pesar de las apariencias engañosas, Dios no cesa de conducir al éxito su proyecto sobre el mundo.

Domingo, día en que la Iglesia, dirigiendo su mirada hacia su Señor resucitado, es renovada en su esperanza (Segunda lectura).

## **LA MESA DE LA PALABRA**

**PRIMERA LECTURA** Hechos 5, 12-16

**PROFUNDIZAR ESTE TEXTO**

El pasaje que leemos este segundo domingo de Pascua del año C es uno de los numerosos "sumarios" con los que Lucas va puntuando su segundo libro, los momentos claves de la vida de la primera comunidad cristiana. Destaca el despliegue misionero de una Iglesia, comunidad de creyentes, a través de la cual se difunde el poder vivificante y liberador de la Resurrección.

La joven comunidad cristiana conserva aún sus acercamientos al Templo. Sus miembros se reúnen bajo la columnata de Salomón, el lugar donde, nos dice Juan (10, 23), Jesús enseñaba. Es allí donde ellos se reúnen "teniendo un solo corazón".

Su reunión es atractiva. *El pueblo hacía grandes elogios.* Cada vez se les añadían más hombres y mujeres que se convertían a la fe en el Señor, la multitud que iban hacia ellos llevando enfermos y personas molestadas por espíritus malignos, y todos recobraban la salud.

A través de la comunidad de sus discípulos, Jesús continúa sus gestos salvadores en favor de los hombres.

+ Los apóstoles obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo.

+ Pedro es el único citado por nombre. Su sombra aparece aquí dotada de fuerza benéfica: los enfermos eran curados.

*Como Jesús curaba a los débiles y los enfermos imponiéndoles las manos (Lc 4, 40) comenta Ph. Bossuyt y J. Rademakers-así Pedro y los apóstoles participan de este poder que salía de él y los curaba todos (Lc 6, 19). Pasará lo mismo con Pablo (19, 12; 28, 9) (Témoins de la Parole de Grâce. Hechos de los Apóstoles, p. 203).*

*Con la resurrección de Cristo todo está hecho y todo empieza. Lo podremos descubrir en estas semanas meditando los Hechos de los Apóstoles. Lenta formación del nuevo pueblo, comunidad de resucitados, constantemente debatiéndose entre una fidelidad limitada a un pasado que la repliega sobre sí mismo, y los riesgos poco confortables de la apertura al amor universal que la proyecta hacia adelante, siguiendo al Maestro.*

*Pero, la fe propulsa, es la fuerza de transformación. Permite al Viviente de purificar nuestra mirada, de impregnar nuestra mentalidad de su espíritu, de orientar nuestros actos en una óptica de amor y de servicio, de perdón y de paz. Es entonces que muchos signos son hechos y prodigios realizados, como lo detallan los Hechos.*

*La Eucaristía es también un signo privilegiado que "anuncia" el mundo nuevo que Jesús ha venido a crear". Pero es a la inversa de lo que habían hecho los Corintios, como nos dice San Pablo en la carta que les dirige. Porque, para discernir bien "el cuerpo y la sangre de Cristo" no basta un rito. Hay que ir mucho más allá, acoger la llamada al amor universal y el servicio, vivir una verdadera mutación y dejarnos enviar por proclamar y curar (cf F. Delectos, en "Prens et mange, p. 204).*

## PROCLAMAR ESTA PALABRA

Distinguir bien:

La primera frase, que enmarca este "sumario":

- Tener en cuenta que la acción sucede en Jerusalén
- Los apóstoles por manos de los que
- obraban muchos milagros y prodigios entre el pueblo.
- Las dos frases siguientes, que presentan, con la tendencia a la amplificación que caracteriza estos comentarios, una pintura rápida de la comunidad cristiana
- Todos se reunían unánimemente en el pórtico de Salomón.
- Ejerce un poder de atracción considerable:

Nadie los demás se atrevía ir con ellos, aunque el pueblo hacía grandes elogios.

Cada vez se les añadían más hombres y mujeres que se convertían a la fe en el Señor.

- La conclusión, que proclama el poder del Resucitado actuando en su Iglesia:

Hasta por las calles la gente sacaba los enfermos y los dejaba allí con las literas para que, cuando Pedro llegaba, al menos su sombra tocara alguno. También acudía mucha gente de las poblaciones vecinas de Jerusalén trayendo enfermos y personas molestadas por espíritus malignos, y todos recobraban la salud.

## **SALMO 117**

### **Este es el día que ha hecho el Señor**

El salmo 117, acción de gracias por una victoria, cantado durante ciertas liturgias, especialmente en la cena pascual, es el Salmo PASCUAL POR EXCELENCIA. En este 2º domingo de Pascua, la Iglesia lo canta como la acción de gracias a su Señor resucitado: La piedra que desecharon los constructores angular. (Piedra angular).

El leccionario prevé explícitamente que este salmo 117 puede ser tomado como Salmo común para todos los domingos del tiempo pascual.

### **SEGUNDA LECTURA** Apoc 1, 9-19

#### **PROFUNDIZAR ESTE TEXTO**

El leccionario dominical para el año C nos ofrece la ocasión de una lectura un poco continuada de un cierto número de fragmentos de La APOCALIPSIS. El autor llama JUAN y se dice hermano vuestro, que junto con vosotros y (Compay), de sus destinatarios con quien comparte en Jesús las penas, la paciencia y la realeza, fue deportado a la isla de Patmos por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús, él mismo ha sido deportado a Patmos por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús.

- Libro que nos maravilla i extraña, ciertamente, porque tiene una sobreabundancia de imágenes extrañas y alusiones misteriosas.

- Libro PARA UN TIEMPO DE CRISIS, y no de calma llana. Los cristianos hundidos en las tribulaciones, él quiere aportar consuelo descubriendo, revelando, quitando el velo (significado de la palabra Apocalipsis: revelación) el plan de Dios y asegurándoles que el dominio del poder del mal va hacia su fin.

- UN LIBRO PARA NUESTRO TIEMPO, PARA HOY, donde la fe de los cristianos, en este tiempo de desequilibrio, es puesta a prueba.

• Abrimos este libro hoy en una VISIÓN DE CRISTO RESUCITADO.

- Es el Día del Señor, el día que los cristianos se reúnen para hacer memoria de la resurrección de Cristo, sucedida "el primer día de la semana".

- UNA VOZ POTENTE, que le da la consigna de escribir lo que ve y transmitirlo a las siete Iglesias (consigna que será repetida algunos versículos más en adelante),

Introduce el autor, inspirado por el espíritu, la visión de un HIJO DE HOMBRE:

. Este Hijo de hombre está en medio de los siete candelabros de oro que representan las siete Iglesias. Jesús se muestra, se revela inseparable de su Iglesia.

. la túnica larga, talar, con que va vestido, y el ceñidor de oro que le ciñe la cintura lo designan como el gran sacerdote por excelencia.

. Por lo que respecta a sus cabellos blancos como la nieve, y sus ojos como una llama ardiente, su rostro brillante como el sol, ponen de relieve su estallido de Resucitado.

- LA REACCIÓN DE JUAN es la que, a lo largo de toda la Biblia, se encuentra en el ora de las manifestaciones de Dios y de los relatos de vocación: el visionario o el llamado sienten, ante Dios, los límites de su condición humana y pecadora. Juan escribe: *Al verlo caí como muerto a sus pies.*

Entonces se da la REVELACIÓN. Como en los relatos de manifestación divina, Cristo da seguridad a Juan poniendo encima de él su mano derecha diciéndole: No temas. Antes de revelarse a sí mismo: Yo soy el primero y el último. Dice con una autoridad que no deja de recordar la de Dios que se revela a Moisés: Yo soy (J. Prévost) una serie de atributos normalmente reservados a Dios (Primer y Último, viviente), a los que se añade un título específico en su condición de resucitado: Somos el que vive: *Yo que estaba muerto, ahora vivo para siempre y tengo las llaves de la muerte y del Hades.*

Sigue la ORDEN DE MISIÓN: *Escribe, pues, todo lo que veas, la situación presente y la que vendrá después.* "A fin de transmitirlo.

## **PROCLAMAR ESTA PALABRA**

El LECTOR se esforzará en bien diferenciar:

La introducción, que indica el CONTEXTO:

- El autor: *Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús*

- Lugar donde se encuentra: *estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra, Dios, y haber dado testimonio de Jesús*

- El día que recibe su visión: *Un domingo caí en éxtasis*

- LO QUE OYE: *y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíasele a las siete Iglesias de Asia.*

• LO QUE VE: » *Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro,*

*y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho.*

• LA REVELACIÓN Y EL ORDEN DE MISIÓN:

*Al verlo, caí a sus pies como muerto. El puso la mano derecha sobre mí y dijo:*

*«No temas: Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive.*

*Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.*

*Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde.»*

## COMENTARIO AL EVANGELIO

### El primer día de la semana...

La primera parte del relato evangélico se sitúa después de la muerte de Jesús, al atardecer del primer día de la semana, día para los lectores de Juan, de la asamblea litúrgica de los cristianos, tiempo privilegiado de la presencia del Señor Jesús en la comunidad que él convoca a compartir la Palabra y el Pan, y para enviarla al mundo.

Los discípulos están reunidos en un mismo lugar: una manera, para el evangelista, de anunciar el carácter eclesial de la aparición que él relatará. Ellos han cerrado las puertas por miedo a los judíos; ese miedo que tenían los israelitas de declararse en favor de Jesús, es ahora el lote de sus propios discípulos: ellos experimentan una situación de angustia con la que contrastará seguidamente el don de la paz.

Tres tiempos, característicos de encuentros pascuales, se distinguen fácilmente: 1. Jesús que tiene la iniciativa, 2. Se hace reconocer por sus discípulos, y 3. Les confía una misión.

### . La iniciativa de Jesús:

- Jesús viene, entra, realizando la promesa que les había hecho en su discurso de despedida: *volveré a vosotros* (13, 18. 28)
- Se puso en medio, literalmente, "está de pie", pasando del que él ha estado tumbado, significando la muerte, al estar vertical de Resucitado.



- *«Paz a vosotros*: Son las primeras palabras que el Viviente dirige a sus discípulos. No sólo el saludo habitual entre los judíos el "Shalom". No un simple saludo. Sino el don efectivo de la Paz, según su promesa: *Os doy mi paz, no como la que la da el mundo* (14, 27).

- **El reconocimiento:**

Jesús, entonces, les enseña sus manos y el costado (en referencia a la lanzada de Juan 19, 34). Ciertamente, el tiempo de su presencia física ahora ya ha pasado, pero aquel que está en medio de ellos es el Señor Jesús, es decir el mismo que han visto muerto y sepultado, pero ahora transfigurado por la Resurrección. Y, en el "ver" que da la fe, ellos se llenan de alegría, de esa alegría indefectible que él les había anunciado: *Yo os volveré a ver, y vuestro corazón se alegrará, y vuestra alegría nadie os la podrá quitar* (16, 22).

### **La misión**

El encuentro de los discípulos con el Viviente no se acaba con el reconocimiento de Aquel que ha atravesado victoriosamente la muerte en la cruz. Esta se expande ahora en misión.

Después de haber renovado el don de la paz: *Paz a vosotros*.

Jesús derrama, esparce sobre ellos su aliento, rehaciendo el gesto primordial de la creación del hombre, como Gn 2, 7. Y la alusión al acto creador es tan clara que es la única utilización en el Nuevo Testamento de esta expresión del texto del Génesis.

Se trata de una nueva creación. Jesús glorificado comunica el Espíritu que hace renacer al hombre, haciéndolo compartir la comunión divina. Como el Padre me envió, también yo os envío. Este "como" no invita a una comparación, sino que designa un fundamento, un arraigo.

*Y si son enviados, es para anunciar a todos la buena nueva del perdón de Dios. Remitir / retener (traducido como perdonar y no quedar perdonado, explica C. Léon-Dufour, revela el estilo semítico que expresa la totalidad mediante una pareja de contrarios. La expresión significa aquí la totalidad del poder misericordioso transmitido por el Resucitado a los discípulos. El modo pasivo que dice el efecto obtenido implica que es Dios quien es el autor del perdón; el uso del tiempo perfecto significa que su perdón es definitivo. Se podría parafrasear: el momento en que la comunidad perdona, Dios mismo perdona (Lecture de la Evangile selon Jean. Tome IV, p. 241).*

### **... en la reunión ocho días más tarde...**

La segunda aparición, el autor la sitúa ocho días más tarde. El domingo después, día en que, lo decíamos más arriba, los cristianos de Juan se reúnen para celebrar la Eucaristía.

Día llamado también, al Apocalipsis Día del Señor (en latín días dominica, que dará el domingo, diumenge, dimanche, domenica). Día memorial de la resurrección de Cristo.

Tomás, advierte el autor, no estaba con los demás cuando Jesús había venido. El lector del IV Evangelio se identifica inmediatamente con él, ya que también él es llamado a sostenerse y fundamentarse en la fe de los apóstoles para acceder a la fe pascual: Hemos visto al Señor!

De entrada, él rechaza aceptar el testimonio de la comunidad; pide ver, tocar, a ferificar por sí mismo, para poder creer: « *Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.* »

Es entonces, en la segunda venida de Jesús, descrita en los mismo términos que la primera. Jesús se hace de nuevo presente, estando las puertas cerradas. De nuevo, los dirige saludo pascual: *Paz a vosotros!* A Tomás le muestra sus manos y su costado, insistiendo así sobre la continuidad y la coherencia entre su condición pasada de crucificado y su condición actual de gloria: *Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.*

El narrador no tarda en notar que el discípulo no se atreve tocar ni alagar la mano. Narra la reacción inmediata de Tomás, que es un cambio: él que se había estrellado contra el muro de la muerte, proclama en una fe absoluta: *Señor mío, y Dios mío*, como portavoz de la comunidad cristiana. El lector que se ha identificado con su primera actitud ahora es invitado a hacer un cambio análogo.

### **... hasta este domingo que nos reúne:**

La escena termina en una bienaventuranza de todos aquellos que viven en el tiempo de la ausencia física de Jesús, dirigido también a nosotros que nos reunimos en su nombre: *Dichosos los que crean sin haber visto* ».

*Esta palabra ya no concierne a Tomás-concluye X. Léon-Dufour - sino a los discípulos del futuro (...) La comunidad cristiana no debe lamentar esta distancia, ni su diferencia de estatuto. Si su modo de acceso a la fe no es lo mismo, son bienaventurados aquella que, en el conjunto de los tiempos, habrán creído sin ver. La experiencia con que han sido gratificados los testigos oculares (...) era fundador y no podía ser repetido: les era concedido no sólo para ellos mismos, sino en función de las generaciones futuras la fe de las cuales reposará sobre la palabra transmitida con la fuerza del Espíritu y no sobre los signos visibles de la Presencia (...)*

*A través de los discípulos presentes ante él, Jesús dirige su atención hacia aquellos que les sucederán en el conjunto de los tiempos, hacia todos los hijos de Dios a quien él ha venido a reunir en la unidad; al atardecer de la Pascua no ha hablado a sus de su misión que a partir de ahora expresará la suya? Ahora, su pensamiento se dirige a aquellos que serán el fruto de este envío.*

*El encuentro del Viviente con sus discípulos no termina con una despedida (...). Pide apertura a un futuro sin fin, y la alegría que permanece después de la desaparición de los testigos oculares. He aquí como lo expresa muy bien la Carta de Pedro: 8 Vosotros lo amáis sin haberle visto, y ahora, sin verlo, creéis en él. Y tiene una alegría tan gloriosa que no hay palabras para expresarla, ya que ha alcanzado el término de la fe: vuestra salvación. (1 P 1, 8-9)*